

57 60 49 54 307

RELACION

DE LA MVERTE, EXEQVIAS, Y
heroicas virtudes del señor Don Diego de
Egues Beaumont, General que fue de la
Flota de la Nueva España, del Consejo de
Hazienda del Rey nuestro señor, Mayor-
domo ~~de~~ de señor Dó Iuan de Austria,
Presidente, Governador, y Capitan
General del Nuevo Reyno
de Granada.

ESCRITA POR VN RELIGIOSO DE LA
*Compañia de Iesus, a otro de la misma
Compañia.*

VNA de las mayores perdidas que ha tenido el
Nuevo Reyno de Granada, ni espera tener, ha
sido la falta que se le ha originado cō la muer-
te del señor don Diego de Egues Beaumont:
sujeto tan cabal, como deposito de las mayo-
res prendas que se han reconocido en ningun
Ministro de su Magestad: con ocasion de las nuevas que fueron
a España aora quatro años, de los distirbios, originados de la
visita que vino a este Reyno. Puso su Magestad (que Dios guar-
de) los ojos en la persona del señor don Diego, para embiarle a
este Reyno, para que averiguasse la verdad, y castigasse a los
culpados, y hazer justicia en los que lo merecian: y fue cosa
admirable; la prudencia tan rara con que juntò la justicia con
la paz, la severidad con la blandura, y para dezirlo todo, el cui-
dado, y vigilancia con que exercitò su oficio por espacio de
cerca de tres años, sin que nadie tuviesse de que quexarse con
razon; antes bien todos le cobraron singularissimo amor con fe-
vera. Como la principal parte de vn buen Governador, son las

802

virtudes heroicas, fueron singularísimos los exemplos que en esta parte nos dexó este gran Cavallero, pues luego que le vio en el puesto dió tales muestras de su gran virtud, valor, y zelo santo, y en tanto grado, q̄ podian aprender los mas ajustados Religiosos. Su casa la puso toda como casa de Religion, quanto se podia compadecer con la profession de seglares, dando officios a los criados con tal independéncia vnos de otros, que cada vno hiziesse lo que le pertenecia, y no mas cuydaua que estos viuiessen muy ajustados, y diessen buen exemplo de si; para esto les alentaua con santas exortaciones, y exemplos: los quales como le veian resplandecer en tan heroicas virtudes a su señor, no huon ninguno que no pusiesse todas sus diligencias en orden a viuir casta, y ajustadamente. La Ciudad, y Reyno los limpió quanto pudo de los vicios escandalosos, y pecados publicos, desterrando, y castigando seuerísimamente a los q̄ viuan escandalosamente, lleuado de vn zelo Apostolico. Hizo en esta Ciudad de Santa Fè algunas obras insignes, que otros en muchos años de gouerno no auian podido conseguir, como son la Torre de la Iglesia mayor desta Ciudad, la puente de san Francisco, y otras obras que no refiero por la breuedad. Tenia todos los dias Oracion mental retirada, y los exámenes, y lició espiritual, con tãta puntualidad, y feruor, como el mas feruoroso Religioso. Rezaua el Oficio Diuino, y el de Nuestra Señora, con otras deuociones, con mucha ternura, y deuocion. Comulgaua dos vezes cada semana, para lo qual se preparaua con suma diligéncia, y luego daua gracias muy de espacio, y derramando copiosas lagrimas por el consuelo interior que sentia: para esto se retiraua a vna Capilla interior, assi por la quietud, como por no ser notado, y visto. Los ratos que le sobraua entre dia, después de auer dado Audiéncia a los que le iban a buscar, gastaua en estos santos exercicios, en oraciones jaculatorias, y actos feruorosos de amor de Dios. Su caridad con los pobres fue grande, dauales quanto podia: casó muchas huerfanas, y metió algunas pobres donzellas en los Conuentos, dotandolas liberalísimamente; y sucedió vn caso digno de que se sepa: Auia en esta Ciudad vn hombre honrado, pobre, el qual tenia dos hijas donzellas, hallauase muy afligido por no tener posibilidad para darles estado, y correr mucho peligro su virginidad dellas; supolo el señor Presidente, y le mandó llamar, al qual le dixo: Amigo, no se aflija, que yo le doy palabra de re-

mediar

308
mediar a estas pobres donzellas, como lo cumplió, metiendolas en vn Conuento. Era deuotissimo del Santissimo Sacramento, y le acompañaba siempre q̄ podia, interrumpiendo muchas vezes la comida por acompañarle. Era deuotissimo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y le dedicò en esta Ciudad dos Capillas, en la qual tenia personas muy zelosas que le auxiliassen de todas las necesidades espirituales, y temporales de la Republica, a q̄ acudia con ardentissima caridad. Quiso mucho a todas las Religiones, ayudandolas a todas, y solicitando que embiasen Religiosos para la conuersiõ de los infieles, ayudado en ello en quãto podia con grãdes limosnas, y zelo Apostolico; de que somos nosotros buenos testigos, pues a su amparo, y cõ grandes gastos suyos, se entablaron las misiones de los Llanos; donde estãn diez Padres empleados en la conuersion de los Indios. Era tãto lo que gustaua desto, que no parece sabia hablar de otra cosa, de lo qual es abonado testigo, demas de sus obras tan notorias, el Padre Escobar, que fue su cõfessor, el qual dize; que no ha visto mayor zelo que el del señor Presidente; ni en muchos Religiosos muy zelosos, y Apostolicos. Su mortificacion, y penitencia fue grande; pues con auer sido tã grauissima la enfermedad de 26. dias, con achaques varios, y cada vno mortal, se le hallò en el cuerpo vn aspero cilicio, y toda la parte donde el estaua, tan denegrida, que bien se parecia auerlo traído muy de continuo. Su humildad, y rendimiento al Confessor fue rara, juntamente con vna obediencia de vn Nouicio muy Recoleta. Su conformidad con la voluntad de Dios fue grande, y se reconoce bien en la paciencia con que lleuò la enfermedad. En dos ocasiones sucediò, y la vna delãte de mi, que diziendole los Padres, que pedian muy de veras a nuestro Señor su salud, respondiò: Si uanse vuestras Paternidades de no pedir a Nuestro Señor mi salud, sino que haga su Diuina Magestad de mi lo que fuere mayor honra, y gloria suya, que esto es lo que deseo y busco. Fuera muy largo quererme detener, en querer referir por menudo las virtudes, y hechos heroicos deste Cauallero, y assi me contento con lo que he dicho, y con dezir en suma, que ha perdido el Rey vno de los mayores ministros que tenia en su Real seruicio, la Religion Catolica, vn grande zelador suyo, los pobres su amparo, y en especial nosotros vn gran Patron: y finalmente, no ay estado de gente, desde el mas minimo, hasta el mayor, que no ayã sentido su falta, y lloradola

232
ternísimamēte. Murió este Cauallero el día de Natiuidad, deste año pasado, con tanto furor, y aliento, que causó admiración a los que le asistiéron, y mucha confusión aun a los mas aju- rados Religiosos que le hallaron a este espectáculo. Estando para morir, se lleuó a su casa vna Imagen de Nuestra Señora, que se llama del Topo, que está en la Iglesia mayor, la qual se saca rara vez, y por necesidades grandes, como en tiempo de secas, y pestes, y este año se sacó estando yo presente, por la falta que auia de agua para los campos, y fue cosa milagrosa, que siendo así que el Cielo estaua sereno, y sin vna nube, luego que salió de la Iglesia, se empezó a entoldar el Cielo, y a caer vn grandísimo aguazero en la mitad de la Ciudad, y al rede- dor de las calles cercanas a la plaça, deteniendose de llegar a ella, hasta que la Virgen iba entrado en su Iglesia, y luego pro- siguió el aguazero en toda la plaça, de modo que se mojaron todos los que ivan detras de la Virgen en la Proceßion. Esta pues milagrosa Imagen se lleuó, como dixé, a la casa del señor Presidente, y luego que entró, repararon algunas personas de todo credito, que se le demudó el rostro a la Santísima Virgē, dando a entender esta Soberana Señora, con esta demostració, lo mucho que sentia la falta de su seruo, que lo era grande, pero que conuenia para gloria de su hijo, y bien de su alma, de que no viuiesse mas en este mundo quien tan santamente auia viuido. Administróle el Viatico el señor Arçobispo desta Ciudad, con toda solemnidad, y asistencia de todos los Caua- lleros, y mucho vulgo, tanto, que fue menester poner guardas en las puertas, para que no entrassen tantos como querian en- trar a ver a este Cauallero, llevados del amor que le tenían. Recibió finalmente la Extremavcion, con la misma ternura q̄ el Viatico. Acabò a las seis y media de la tarde el día dicho, y luego empezaron los llantos, y lagrimas, que se echaua bien de ver el amor tierno que le tenían todos, &c. Luego que corrió la voz, acudieron todas las Religiones a cantar el Responso, y el día siguiente las Missas cantadas, con tanta ternura, que algu- nos no pudieron dezir el Responso, por las muchas lagrimas que derramauan. Pusieronse diez Altares en varias pieças de la casa para el dicho efecto, y nosotros tuuimos los nuestros en lo mas interior, dōde estaua el cuerpo del señor Presidēte, en vna rica cama de terciopelo negro, cō vistosa bordadura de seda; en lugar de colchones, seis coxines de terciopelo carmesí, la qual estaua

310

Quarta de baxo de dozel Delate con la Real de Presidente con
sus insignias. En todo el dia siguiente no ceso el cócurto, ha-
ziendole la misma diligencia de poner guardas para que no en-
trassen. Llegaron las cinco de la tarde, y fuesse ordenado el en-
tiero, que fue de este modo. A la puerta de su casa, que cae juto
a la esquina de la Compania, se hizo la primera posa; para la
qual estaua dispuesto vn bufete con vn rico paño de terciopelo
hfo, con su Habito de Santiago, y muchas luzes, y en la misma
forma en otras siete partes al rededor de la plaza por donde
anduuo. Esta estaua, con ser muy capaz, tan llena de gente, que
no se podia andar por ella; y lo mismo los balcones, y calles al
rededor della. Iuan delante quatro compañías de soldados con
mucha orden, luego se seguian las Religiones, y Clerecia, y el
acompañamiento de Caualleros, y Españoles numerosissimos,
luego el cuerpo, que lo iuan cargando por su orden desde los
señores de la Real Audiencia, hasta los señores Prebendados, y
Caualleros. Tardò desde su casa hasta la nuestra tres horas: en
todo este tiempo no se oian otra cosa que lastimas, y llantos de
todos los estados. Llegò a la puerta de nuestra Iglesia, que toda
ella estaua junta con la Iglesia, corredores, y Coro llena de tan-
ta gente, que no se podia entrar en ella. Cargaronlo desde allí
hasta el tumulto quatro Padres graues de casa, con dos Preben-
dados. Iva el cuerpo tan hermoso, y tratable, que causaua vene-
racion, y parece daua el Cielo muestras que aquel cuerpo era
de ciudadano del Cielo. Empeçaronse los Diuinos Oficios, que
celebrò el señor Arçobispo, con la mayor grandeza que se ha
visto en esta Ciudad. Acabaronse a las ocho y media y mas de
la noche, a la qual ora se depositò el cuerpo, que estaua en vna
rica caja aforrada en terciopelo negro, con franjones de oro,
cerrada con dos llaues doradas, dentro de otra caja al lado
del Euangelio de nuestro Altar mayor en su sepultura, a la qual
cubria vn rico dozel negro, con las mismas guarniciones, y las
Armas Reales, bordadas sobre damasco carmesi, y las fuyas a
vna lado, y al otro la Virgen del Pilar, con Santiago a vn lado, y
al otro san Lorenço, con la misma bordadura de oro, y seda.
Vale esta preffea quinientos pesos. Acabado el entierro, se bol-
uieron con el mismo acompañamiento. El dia siguiente se diò
principio al Nouenario con Missa de Pontifical. Los demas dias
se cantaron las Missas de los señores Prebendados con la asis-
tencia del señor Arçobispo, Audiencia, y demas Tribunales, y
Caua-

Caualleros, y todas las Religiones, las quales hizierõ sus Nouenarios, para el qual se leuantõ vn tumulo de seis cuerpos muy luntoso, con muchissimas luzes, y tres Altares por las tres caras, en los quales, y en otros seis, se le dixerõ en este dia mas de cien Missas. El tumulo remataua en vn dozel de terciopelo morado, debaxo del qual estaua vn santo Christo grande, que daua ternura a los que le mirauan. La Iglesia, y la plaçuela, y calle, con el Coro, y los corredores, estaua llena de innumerable gente, tanto, que si fuera tres tanto mayor se hauiera llenado, y sobrra mucha. No quedò persona de cuenta en la Ciudad que no traxesse luto largo en todo el Nouenario. Los de casa compusieron muchissimas Poëssias, y geroglificos, de las quales se llenaron quatro Pilares de la Iglesia, los quales estaua colgados de paños de terciopelo negro. Empeçose la Vigilia a las diez, y luego la Missa de Pontifical, con asistencia de la Real Audiencia, y demas Tribunales, Caualleros, y Religiones. Predicò a ellas el Padre Retor deste Colegio vn sermon, que los dexò aflombrados a todos, assi por las grandes cosas que dixo del difunto, como por su doctitud. No auia ninguno que no derramasse muchas lagrimas de dolor, y sentimiento. Luego se le cantaron cinco Responso, cada Prebendado el suyo, y el Señor Arçobispo el vltimo, derramando tiernas lagrimas, con que se diò fin a esta funebre pompa; pero no a las lagrimas, dolor, y sentimiento, con que toda esta Ciudad, y Reyno, y mas en particular nosotros, que perdimos en su Señoria, Padre, y amparo; y se haze mucho mas sensible esta perdida, por las queridas prendas de los hijos, en particular del que conocemos aqui, a quien ha dotado Nuestro Señor de singulares prendas para ser amado, pues en tan cortos años, como son onze, poco mas, se hallan acciones de hombre de mayor edad. Finalmente, como flor de tal planta, y criado con tanto cuydado de tan buen padre. Vna de las acciones en que mas se ha mostrado la rara prudencia, y virtud heroyca deste gran Cauallero, fue el Testamento tan Christiano que dexò, pues todos los que lo han visto, con admiracion dizen, que vn Capuchino, o Cartuxo, no pudiera auer hecho mas. Quedò pobrissimo, a imitacion de su padre, que auiendo muerto, siendo Presidente de las Charcas, lo enterraron de limosna, y aunque no quedò en tal estado el nuestro, pero poco menos, pues no testò mas de cinco mil pesos, y para esto, dexò algunas mandas, y deudas. Para que se vea

301

la delicadesa de conciencia deste Cavallero, pondré algunos casos, entre otros muchos, que le sucedieron, q lo dan a entender bien. El primero es, que manda en su testamento, que vna haca de camino q auian traído para el niño, sin saber de dōde, que se haga diligēcia de su dueño, y se le buelua. El segundo, q auiedo vn cauallo de regalo luyo trocado por otro mejor a vn Cavallero, mada que se le buelua el cauallo bueno a su amo, o lo que valiere de mas a mas. El tercero, que auiedole presentado vna venera de Esmeraldas, y obligado le con grādes instancias a tomarla, y el sacō otra de rubies del escritorio, de mucho mas valor, y se lahizo tomar, diziēdole que no recibiria la suya si el no recibia la otra. El quarto, auia vn Cavallero que pretendia vn corregimiento, el qual le embiō al señor Presidēte vna caxeta cerrada, llena de joyas, y vna carta encima para su Señoria. en que le dezia que le perdonasse la niñeria, que se hoigia tener otras de mas importancia para seruirle; abriō la carta el señor Presidēte, y la leyō, y luego le respondiō otra, diziēdole, que si su merced merecia el corregimiento que pretendia, se lo daria, sin q necessitasse hazer aquella demostracion, porque el mas le pagaua de meritos, que de intereses, y le boluiō la dicha caxeta, sin quererla abrir, al qual como fuesse venemérito, y apto para dicho corregimiento, se lo diō dentro de pocos dias despues. De todo esto se infiere la limpieza de manos con que procedia en su gouierno, pues en casi tres años salió tan medrado, quando otros no huieran perdido ocasion de grangear platā. Para que se vea lo que estimaua a la Compañia, dos casos pondré. El vno es, que auiedo escrito contra la Compañia vn Corregidor de los Llanos, donde estā los nuestrs, le reprehendiō asperamente, y aun pienso que le quitō el gouierno. El otro fue, que auiedo desmandado vn ~~caso~~ de palabra, y testimonios contra la Compañia, le llamó a su Palacio, y le reprehendiō grauissimamente, y lo mismo hizo con otros muchos, diziēdoles, que no sabian lo que era la Compañia, y lo que Dios se seruia della, y que por el mismo caso la auia de estimar mas; y se viō bien, pues no dexō de hazer por la Compañia cosa que le pidiesse. Este amor tambien se viō en el cariño con que a todos los trataua, y en su vltima enfermedad, pues teniendo la puerta cerrada para otros, aunque fuesen Cavalleros, mandō que se abriessse vna puerta secreta para los de la Compañia, para que entrassen a qualquiera ora; porque sentia

14
tia grande consuelo en verlos. Dexò por testamentarios a los
de la Real Audiencia, y a su Capellan, y al Padre Martin de
Eula, de nuestra Compañia, por Albaceas, y teneedores de bienes.
Tambien dexò encargados a los señores Oydores de la Real
Audiencia, de que a sus criados, los acomodassen, los quales
han andado tan atentos, que a los ocho dias muerto el señor
Presidente, les probeyeron de corregimiento, los quales estaua
tan bien recibidos en la Ciudad, por su proceder honrado, que
algunos vezinos se ofrecieron ser sus fiadores. Esta es en sumo
lo que por mayor le escriuo, de las cosas del señor Presidente,
para que haga publicar, y venga a noticias de todos, y sirua de
edificacion para los que leyeren esta, &c.